

IDENTIDADES Y CONFLICTO EN LAS ORGANIZACIONES AFROPORTEÑAS EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

IDENTITIES AND CONFLICT IN AFROPORTEÑO ORGANIZATIONS IN THE SECOND HALF OF THE NINETEENTH CENTURY

Lucas Glasman¹

Palabras clave

Afroporteños,
Asociacionismo,
Clase
trabajadora,
Siglo XIX

Recibido
22-10-2022
Aceptado
22-8-2023

Resumen

La Constitución argentina de 1853 –revisada en 1860– se estableció como el final del largo camino de emancipación de las comunidades africanas y afrodescendientes en el territorio argentino. No obstante, la discriminación y opresión, la invisibilización y la explotación laboral fueron una constante para esta población durante todo el siglo. Frente a la subyugación, los afrodescendientes desplegaron un amplio abanico de herramientas de resistencia, formando distintos espacios asociativos con el objetivo de mejorar su realidad. Nos proponemos explicar las modulaciones de la vida asociativa, desde la mitad del siglo XIX, considerando las estructuras de las asociaciones, sus debates internos y sus cambios a raíz de las profundas transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales. Nuestro propósito es examinar cómo las comunidades afroporteñas transitaron por una diversidad de conflictos y experiencias atravesadas por las diferencias etarias, el género, la etnia y la clase que impulsaron la transformación de sus formas organizativas.

Key words

Afroporteños,
Associationism,
Working class,
19th century

Received
22-10-2022
Accepted
22-8-2023

Abstract

The Argentine Constitution of 1853 –revised in 1860– was established as the end of the long path of emancipation of African and Afro-descendant communities in Argentine territory. However, discrimination and oppression, invisibility and labor exploitation were a constant for this population throughout the century. Faced with oppression, Afro-descendant communities deployed a wide range of resistance tools, forming different associative spaces with the aim of improving their reality. We intend to explain the modulations of associative life since the mid-nineteenth century considering the associations' structures, their internal debates and their changes as a result of profound political, economic, social and cultural transformations. Our axis will be to examine how *afroporteño* communities went through a diversity of conflicts and experiences crossed by age, gender, ethnic and class differences that promoted the transformation of their organizational forms.

La Constitución argentina de 1853 –revisada en 1860– se estableció como el final del largo camino de emancipación de las comunidades africanas y afrodescendientes en el territorio argentino. No obstante, la discriminación y opresión, la invisibilización y la explotación

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad de Buenos Aires, Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, Argentina. C. e.: lucas.glasman@gmail.com.

laboral fueron una constante para esta población durante todo el siglo XIX, tal como lo señaló, en 1869, el poeta e intelectual afrodescendiente Horacio Mendizábal: "Si en la República Argentina no hay cadenas materiales para el hombre de color, hay el desdén, el insulto, la humillación del blanco que le escupe a la cara, que le odia!"² Frente a la subyugación, las comunidades afrodescendientes desplegaron un amplio abanico de herramientas de resistencia, formando distintos espacios asociativos con el objetivo de mejorar su realidad.

En su clásico trabajo, George Reid Andrews (1989) trazó una periodización de tres momentos: una primera fase hegemonizada por las cofradías entre 1760 y 1810; una segunda, en la que se popularizaron las *naciones*, cuyo auge se desarrolló hasta los años 50; y un último período signado por el surgimiento de las mutuales, que se prolongó hasta el siglo XX. Tomando esta periodización como base, buscamos reconstruir el proceso de declive de las naciones y la formación de nuevas mutuales, sociedades carnavalescas y periódicos, examinando las estructuras de estas asociaciones, los debates internos y sus cambios a raíz de las transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales.

Nuestro propósito es examinar cómo las comunidades afroporteñas transitaron por una diversidad de conflictos y experiencias atravesadas por las identidades etarias, de género, étnicas y de clase que impulsaron la transformación de sus formas organizativas. Comenzaremos reconstruyendo el período de hegemonía de las naciones, centrándonos en las razones de su declive. En un segundo momento, reconstruimos las modulaciones tras la caída del gobierno de Juan Manuel de Rosas, que derivó en la formación de las primeras mutuales y los periódicos. Los últimos apartados examinan el funcionamiento del entramado social tras el auge asociativo de la década de 1870, poniendo el foco en las sociedades carnavalescas, los periódicos y las mutuales. Para la realización de este trabajo, recurrimos, por un lado, a fuentes estatales (informes de funcionarios, denuncias policiales y censos) y, por el otro lado, a fin de recuperar las subjetividades de las propias comunidades, consultamos sus publicaciones, las actas, los estatutos y los balances de sus asociaciones.

La historiografía sobre los orígenes de la clase obrera y sus organizaciones se ha enfocado principalmente en la inmigración europea. En consecuencia, el rol de los afrodescendientes fue invisibilizado o inexplorado y, en ocasiones, fueron considerados incapaces de crear experiencias de clase autónomas (Falcón 1984, p. 15). Por su parte, a pesar de la existencia de detallados estudios sobre el asociacionismo afroporteño (Chamosa, 1995, Geler 2010, Goldman 2019), la relación entre la identidad de clase y las luchas de las comunidades es una temática con aristas por dilucidar.

A través de los años, las organizaciones cumplieron múltiples funciones: eran espacios para reproducir las herencias africanas en el contexto de la diáspora, combatían las prácticas racistas, realizaban producciones culturales y, también, mejoraban sus condiciones de vida y trabajo. Con estos objetivos, las organizaciones africanas y afrodescendientes adoptaron diferentes formas y estrategias.

2 Mendizábal 2019, p. 29.

Planteamos ciertos interrogantes que guían el derrotero de este artículo: ¿cuáles fueron las características de las diferentes formas de organización? ¿Qué tensiones atravesaron a las sociedades? ¿Qué estrategias de resistencia desarrollaron? ¿Cómo operaron las transformaciones políticas, económicas y sociales dentro de las redes de sociabilidad? ¿Qué rol tuvieron las identidades étnicas, etarias, de género y de clase? Nuestra hipótesis de trabajo es que, en el período abierto tras la batalla de Caseros, se generalizaron nuevas relaciones sociales que impulsaron la reconfiguración de las herramientas organizativas y de vinculación. Producto de múltiples influjos, las comunidades afroporteñas iniciaron un camino que las condujo a experiencias de mayor articulación con la clase trabajadora y sus reivindicaciones específicas.

LAS TENSIONES EN LAS NACIONES AFRICANAS

Desde principios del siglo XVIII, las comunidades africanas tejieron redes de solidaridad en sus diferentes organizaciones. Antes de las naciones, existieron las cofradías mixtas, hermandades religiosas dirigidas por miembros del clero, que permitían el ingreso de africanos, pardos, mulatos y morenos. Estas sociedades realizaban rituales religiosos –misas y funerales– y también eran espacios donde los africanos en diáspora podían reconstruir sus tradiciones y forjar lazos de solidaridad. A pesar de ser instituciones dirigidas por los capellanes blancos, los integrantes negros ejercían diversos roles (Buso 2009) y reinterpretaban la liturgia cristiana a través del tamiz de los propios cultos y tradiciones africanas (Rosal 2007, pp. 18-20). Si bien las cofradías continuaron existiendo, estas fueron desplazadas por las naciones en las décadas de 1810 y 1820.

El surgimiento de estas organizaciones se vinculó a las experiencias de los regimientos de pardos y morenos durante el período independentista. La caída del orden colonial permitió que grupos excluidos de la participación política fueran protagonistas de la movilización callejera (Di Meglio 2009, pp. 258-259). Estas milicias generaron liderazgos independientes del tutelaje blanco, lo que resultó fundamental para la formación de las naciones que, a diferencia de las cofradías, estaban dirigidas por los propios africanos. Estas sociedades proponían una vinculación directa con sus tradiciones; por ello, tomaban los nombres y las costumbres de etnias africanas, realizando bailes, festividades y servicios funerarios y religiosos. En este sentido, Chamosa (2003, pp. 376-377) afirma que el objetivo central era honrar a los ancestros y crear nuevos linajes, bajo nuevas identidades sincréticas vinculadas a su pasado africano e incorporando elementos criollos.

En 1823, el Estado instauró el Reglamento de Sociedades Africanas, una serie de normas a las que debían atenerse las naciones. El objetivo era disciplinar las asociaciones y transformarlas en un órgano de formación de trabajadores, en un contexto en el cual existía necesidad de mano de obra y las poblaciones africanas eran consideradas como peligrosas (Barrachina 2018, p. 90). Estas reglas representaban un modelo, pero, como veremos, no se cumplía de forma estricta. La estructura básica de las naciones consistía en una comisión directiva con un caporal o presidente, secretario, tesorero y

vocales; todos ellos debían ser hombres libres y electos por asamblea.³ Bajo una premisa moralizadora, la normativa establecía los objetivos y las prácticas de las naciones y sus socios. Según el reglamento, la función principal de las sociedades era rescatar de la esclavitud, por medio de la compra, a los “socios que se hagan dignos de ellos por su moral y su industria”, promocionando la liberación de esclavos solamente si se comprobaba su laboriosidad. Al plantear la compra de esclavos como la forma predilecta de obtención de la libertad, esta regulación solidificaba la institución de la esclavitud. Asimismo, la faceta disciplinadora recomendaba reportar a la policía y expulsar al socio que “se entregue a algún vicio”. Por otro lado, las normas buscaban evitar los conflictos entre las etnias, otorgándole a la policía el poder de intervenir en las elecciones de las asociaciones, aunque las varias rupturas permiten ver los límites de las fuerzas estatales (Reid Andrews 1989, p. 173).

Las asociaciones contaban con una estructura dual diferenciada por género. Cada nación contaba con una mujer que actuaba como *reina* o *madre* que dirigía la sección femenina reproduciendo una estructura similar a la de su contraparte masculina. Las mujeres ocuparon posiciones de liderazgo y rivalizaron con las direcciones masculinas, lo que implicó varios conflictos (Goldberg 2000). La importancia de las afroporteñas se profundizó a partir de la década de 1840, cuando muchos hombres fueron reclutados al servicio de las armas. Las mujeres continuaron y expandieron las asociaciones, manteniendo vivas las tradiciones africanas. De este modo, se desarrolló una característica central de las asociaciones negras: el importante elemento femenino que gozaba de relativa independencia de los hombres y era invisibilizado en la normativa oficial.

Con el aval estatal y revistiendo cierto grado de autonomía, las naciones lograron erigirse como las asociaciones hegemónicas que articulaban las tradiciones ancestrales con la formación de una nueva identidad afroporteña hasta la batalla de Caseros. Sin embargo, las transformaciones sociales y políticas, tras el resquebrajamiento del poder de Juan Manuel de Rosas, produjeron hondas modificaciones en las sociedades africanas, aunque se trató de un proceso paulatino.

A partir de la década de 1850, en las naciones comenzó a operar una serie de transformaciones que profundizaron su faceta mutualista. Las actividades tradicionales, como la celebración de bailes y servicios funerarios, continuaron, pero la función de socorros mutuos comenzó a aparecer como un elemento central. Este cambio permitía que se diferencien de las naciones del tiempo de Rosas que, por la identificación con el rosismo y el federalismo (Barrachina 2018), se encontraban bajo el escrutinio de los ojos de la prensa y de importantes figuras como José Antonio Wilde (1960, p. 131). Estas primeras formas de mutualismo representaron nuevas estrategias para mantener vivas las organizaciones africanas, que se encontraban en crisis por el cambio en el contexto político y, como veremos, por sus propias tensiones internas.

3 Argentina. Archivo General de la Nación (AGN). 10-31-11-05. Policía. Sociedades Africanas (P/SA). [Reglamento de Naciones Africanas]. 1823. Las citas de este párrafo corresponden a los artículos 8,9, 1 y 20.

Las diversas fuentes permiten advertir la convivencia de las prácticas tradicionales y el paulatino avance de las actividades mutualistas. Los asientos contables de la Nación Basundi muestran gastos en compras de cajones fúnebres, reparación de tambores y compra de bebidas para fiestas y bailes tradicionales celebrados por la asociación.⁴ Por su parte, la labor de socorros mutuos se observa en los ingresos que provenían, principalmente, de recaudaciones y donaciones para personas enfermas o familiares de fallecidos. Asimismo, obtenían una pequeña suma de alquileres de casas otorgadas a precios módicos para quienes las necesiten. Similar resulta el caso de la Nación Abayá que, al momento de su fundación en 1855, destacaba por su carácter híbrido, presentándose como una sociedad “de divertimentos y socorros mutuos”, dedicada a la realización de bailes y a la tarea de “auxiliarnos y favorecernos recíprocamente en los casos de enfermedades o muerte de cualquiera de los socios”.⁵

Durante este período, hubo importantes cambios en la composición de las asociaciones. Como adelantamos, estas se vaciaron de hombres que fueron reclutados para los conflictos militares; en consecuencia, las mujeres debieron mantener económicamente a sus familias, lo que las impulsó a desarrollar las redes de sociabilidad, desempeñando un rol central en este proceso (Reid Andrews 1989, p. 176). A pesar de ser invisibilizadas en los reglamentos y ser excluidas, formalmente, de los espacios de poder, encontramos indicios que registran este fenómeno. Si bien esta cuestión fue mencionada en otras ocasiones (Goldberg 2000), la introducción de la documentación propia de las sociedades nos permite examinar la magnitud de la experiencia, las estrategias elaboradas por las mujeres y sus resultados. Al explorar los padrones de las naciones Abayá, Brasilera Monyolos, Zongo y Congo Augunga (cuadro n° 1), observamos que su composición era, en general, mayoritariamente femenina.⁶

<i>Sociedad</i>	<i>Año</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Varones</i>	<i>Porcentaje de Mujeres</i>
Abayá	1855	24	10	70%
Brasilera	1861	12	13	48%
Congo Augunga	1858	28	15	65%
Monyolos	1847	18	16 (4 en la campaña)	53% (60% sin contar miembros en la campaña)
Zongo	S/F	20	8	71%
Carabari	1852	14 (28 expulsadas)	10	58% (80% contando expulsadas)

Cuadro n° 1: Muestra de la composición de las *naciones* en base al género. Fuente: Argentina. Archivo General de la Nación. 10-31-11-05. Policía. Sociedades Africanas. Elaboración propia.

4 AGN. 10-31-11-05. P/SA. [Nación Basundi]. (3-1-1858).

5 AGN. 10-31-11-05. P/SA. [Nación Abayá]. 12-2-1855.

6 AGN. 10-31-11-05. P/SA. [Nación Monyolo]. 20-7-1847; [Nación Zongo]. 8-1-1859; [Nación Abayá]. (19-1-1858); [Nación Congo Augunga]. 5-4-1858 y 19-5-1863; [Sociedad Brasilera]. 11-5-1861.

Esto implicó también que pudieran dirigir e intervenir en la política interna de las asociaciones, a pesar de no gozar de derechos políticos. En 1852, las mujeres de la sociedad Carabari intentaron impugnar la elección del presidente de la asociación, P. Vidal, por su mala administración. El pedido debía ser entregado a la policía, pero debía ser presentado y suscripto por varones para ser considerado oficialmente. Para superar este impedimento, ellas consiguieron a veintiocho hombres que firmaron el documento, dejando asentado que eran las mujeres las impulsoras del movimiento. Frente a esta situación, el policía encargado sostuvo que debería suprimirse la votación y nombrar a otro presidente, dado que el electo “no es del agrado de las suplicantes que son las que proporcionan a la sociedad los recursos pecunarios”.⁷ La estrategia de las mujeres logró que las autoridades estatales reconocieran su labor fundamental como sostén material y organizacional de la sociedad y reverteran su decisión. Sin embargo, frente a la posibilidad de un conflicto, el jefe de policía organizó nuevas elecciones y le devolvió la presidencia a Vidal. Al poco tiempo, este acusó a las mujeres que protestaron de ser ajenas a la asociación y fueron expulsadas.⁸ Aquella experiencia estuvo marcada por la tensión entre la capacidad de organización femenina, en pos de mantener su centralidad, y la acción masculina, que buscaba el recorte de aquella trascendencia. Así, la acción de las mujeres negras lograba tensionar la cultura hegemónica –instrumentada desde las clases dominantes, pero adoptada por las asociaciones– que invisibilizaba la labor y la agencia femenina y la circunscribía a la esfera de la reproducción. En este contexto de generalización de nuevas relaciones sociales de producción, se articuló la opresión étnica, de género y de clase como aristas diferentes de un mismo sistema (Varela 2020, p. 73).

Junto a los cambios en la composición y en los objetivos, hubo otro elemento que marcó el decaimiento de las naciones: el aislamiento. En 1860, miembros de la sociedad Auzá pidieron la intervención de la policía para destituir al presidente que ejerció su cargo durante siete años ignorando los estatutos.⁹ Por su parte, el director de la Nación Banguela, a pesar de las múltiples denuncias, ocupó el puesto máximo casi treinta años.¹⁰ En otros casos, fueron las autoridades quienes pedían ser relevadas de sus funciones, considerando las dificultades para encontrar a sus sucesores.¹¹ Los problemas para incorporar nuevos miembros implicaron el envejecimiento de las asociaciones y derivó en nuevas consecuencias. Entre 1858 y 1862, los presidentes de las naciones Carabari y Mozambique renunciaron –o fueron desplazados– por encontrarse enfermos y tener avanzada edad.¹² Este envejecimiento estaba íntimamente relacionado con las

7 AGN. 10-31-11-05. P/SA. [Nación Carabari]. 17-10-1852.

8 Idem. 2-11-1852.

9 AGN. 10-31-11-05. P/SA. [Nación Auzá]. 1-2-1861.

10 AGN. 10-31-11-05. P/SA. [Nación Banguela]. 25-11-1852, 11-4-1861 y 25-2-1864.

11 AGN. 10-31-11-05. P/SA. [Nación Bagungague]. 25-6-1854 y 13-4-1860.

12 AGN. 10-31-11-05. P/SA. [Nación Carabari]. 15-4-1858; [Mozambique]. 21-5-1862.

prácticas expulsivas y las tensiones internas en las sociedades. De forma ilustrativa, un socio de la Nación Huombé reclamó ante la policía la expulsión del presidente por no ser “legítimo Huombé” y por alejar “a los miembros más antiguos y respetables fundadores, introduciendo a la vez gente que ni pertenece a la nación”.¹³ Al igual que en la sociedad Carabari, los fundadores se apoyaron en las autoridades policiales y lograron la expulsión del presidente, en este caso, debido a las diferencias étnicas. Si bien la bibliografía ha examinado estos conflictos internos y el envejecimiento como características de las naciones (Reid Andrews 1989, pp. 176-179), nuestra propuesta es que, producto de esas tensiones étnicas, de género y etarias, se desarrolló un conjunto de prácticas excluyentes que, con anuencia estatal, produjo el aislamiento de estas sociedades. Así, la dinámica interna de las asociaciones también llevó a que las mujeres y las nuevas generaciones busquen formas de organización alternativas y novedosas.

En este apartado, exploramos el surgimiento de las naciones a fin de explicar las razones que habían popularizado este tipo de asociación y, principalmente, las causas de su declive. Como observamos, el contexto de guerras internas y la caída de Rosas marcaron el comienzo de serias transformaciones en el entramado asociativo afroporteño, aunque no se trató de un proceso lineal. A lo largo de los años 40 y 50 del siglo XIX, las sociedades transitaron varios cambios en su composición en términos etarios, étnicos y de género. Surgieron organizaciones híbridas que resaltaban el elemento mutualista a fin de diferenciarse de la época rosista. Sin embargo, los grupos fundadores, apoyados por las autoridades estatales (que veían en ellos una fuente de estabilidad), limitaron estas modificaciones, lo que contribuyó a un camino de aislamiento que se profundizó en el nuevo momento político. En contraposición, el contexto postrosista de auge de las ideas liberales fue el laboratorio en el que aquellos sectores dinámicos –como los jóvenes y las mujeres– crearon nuevas herramientas organizativas que examinaremos a continuación.

FORMAS HÍBRIDAS EN EL POSTROSISMO. LAS PRIMERAS SOCIEDADES «MODERNAS»

El nuevo contexto político y social y las transformaciones internas en las comunidades afroporteñas impulsaron a que las nuevas generaciones inaugurasen sus propias organizaciones. El clima político signado por un modernismo liberal estableció las asociaciones y los periódicos como las expresiones válidas de la opinión pública (Sabato 2012, pp. 207-208). En las siguientes líneas, nos detenemos en la formación de las primeras asociaciones de socorros mutuos y periódicos que sentaron las bases para el auge de las redes de sociabilidad en la década de 1870.

En paralelo a las sociedades híbridas mencionadas anteriormente, surgieron las primeras asociaciones dedicadas específicamente a la ayuda mutua, pero con elementos tradicionales. En 1858, se fundó la Sociedad Carmen y Socorros Mutuos consagrada

13 AGN. 10-31-11-05. P/SA. [Nación Huombé]. 4-12-1855.

a la ayuda económica de sus afiliados –a través de donaciones y colectas–, aunque también realizaba procesiones religiosas. La asociación dependía de una comisión directiva formada por presidente, vicepresidente, secretario, tesorero y vocales que eran elegidos por medio de una asamblea. Por su parte, las mujeres se organizaban en una corporación propia dirigida por una presidenta, B. Azcuénaga, que, posiblemente, era elegida en una asamblea de socias, aunque no se han recuperado registros. Al igual que la Nación Carabari, esta mutual se destacó por tener una sección femenina con una importante cuota de poder autónomo que elevó propuestas propias y se enfrentó con los socios varones. En los registros de 1859, encontramos una denuncia policial de varios socios fundadores contra Azcuénaga, quien, junto al tesorero, había conseguido el aval policial para convocar a elecciones a fin de desplazar al presidente. Así, a pesar de encontrarse excluidas de los derechos políticos, las mujeres siguieron elaborando estrategias para conservar su capacidad de presión y agencia propia.¹⁴ Los socios tradicionales se presentaron ante la policía como los garantes del orden para conseguir su apoyo y expulsar a la directora. En este sentido, la Sociedad del Carmen es una expresión aún de un período híbrido, en el cual persisten los conflictos propios de las naciones, pero comienza a cobrar un rol protagónico el objetivo mutualista. Si bien no sabemos la resolución del conflicto ante la justicia, poco después la Sociedad del Carmen cerró sus puertas. Sin embargo, Azcuénaga mantuvo su peso en la comunidad ya que presidió nuevamente la asociación en 1876.

En paralelo a los eventos de la Sociedad del Carmen, el teniente Casildo Thompson fundó otra mutual bajo el nombre de La Fraternal. Debido al faltante de documentación interna, utilizaremos fuentes periódicas y publicaciones que narran la historia de la mutual, lo que implica un límite a nuestro análisis que debemos tener en cuenta. Si bien se trataba de una asociación de socorros mutuos cuyo objetivo central era brindar ayuda económica a los socios enfermos o sus familias, también tuvo otros proyectos, como el establecimiento de un colegio para los niños de las comunidades afrodescendientes. Según los testimonios posteriores, la mutual logró consolidarse como una institución central para los afroporteños y su actividad se prolongó hasta los inicios de la década de 1870 (Ford 2002, pp. 43-44). Antes de examinar esta mutual en detalle, nos parece necesario considerar el rol del periodismo negro que intervino en la opinión pública dominada por las revistas y los semanarios, potenciando las nuevas formas de sociabilidad. En 1858, el intelectual Lucas Fernández dio vida a dos proyectos que vinculaban las identidades étnicas y de clase: *Raza Africana* y *El Proletario: periódico semanal político, literario y de variedades* (Cirio 2021, p. 36). Esta última publicación muestra elementos disruptivos respecto al período anterior. En este sentido, la editorial expresaba la importancia de crear un periódico que esté en consonancia con el nuevo contexto liberal y positivista:

14 AGN. 10-31-11-05. P/SA. [Sociedad del Carmen]. Circa 1859.

En la situación actual de nuestra clase; en la precocidad de inteligencia que se nota en la generación que se levanta, ávida de ideas y saber, y sobre todo, en el estado de progreso moral en que se halla el Estado de Buenos Aires, se hace indispensable ese órgano que la estimule y fomente, ya con el ejemplo, ya proponiendo a que se la ensanche el camino de la educación y de la ciencia.¹⁵

Las referencias al clima intelectual y de ideas posterior a Caseros y las menciones que mostraban el protagonismo de las nuevas generaciones de afroporteños marcaban una distancia con las tradicionales naciones que no habían logrado incorporar estos cambios. A diferencia de estas, *El Proletario* impulsaba la creación de nuevas asociaciones que reunieran a “toda la comunidad de color sin excepción de personas” dejando de lado las distinciones étnicas, etarias y de género que habían plagado el período anterior. En ese sentido, Fernández promocionó los esfuerzos de La Fraternal a la que describía como la “benéfica y utilísima asociación del gremio de color fundada por él y para él”.¹⁶ Esta publicación, a través de sus ocho ejemplares, articuló de forma conjunta las identidades étnicas y de clase en pos de mejorar las condiciones de vida de las comunidades afrodescendientes. Así, delineó como idea central la necesidad de la asociación y la educación como motor del progreso del proletariado negro¹⁷ y también denunció la discriminación contra los afrodescendientes en instituciones como la Sociedad de Beneficencia y las escuelas parroquiales.¹⁸ Después de dos meses, el proyecto editorial llegó a su final. Sus preocupaciones y objetivos, sin embargo, orientaron a La Fraternal que, como mencionamos, se propuso fundar un colegio para los niños de las comunidades negras. Pero en la década de 1870 -una vez disuelta la asociación-, hubo balances críticos sobre esta experiencia mutualista que nuevamente nos remiten a las identidades étnicas y de clase.

En 1878, al calor de varios conflictos entre las asociaciones mutuales, se dieron una serie de debates acerca del carácter exclusivo de La Fraternal y sobre la relación con las tradiciones africanas. En el semanario *La Perla*, el intelectual Florencio Conde postulaba que se había tratado de una asociación dominada por grupos aristocráticos que tiñeron a la mutual de un carácter exclusivo: “fueron llamados solamente los que se sentaban con cierto aplomo los que asumían actitudes magistrales en presencia de un auditorio, siempre escaso”.¹⁹ En este sentido, el articulista sostenía que la sociedad tenía “miedo al contacto con los que no eran morenos o pardos”.²⁰ Esta mirada era compartida por otros autores que sostenían que el exclusivismo, los debates políticos y las discusiones personales marcaron el final de La Fraternal.²¹ Como indica Lea Geler

15 *El Proletario* (EP). “La Clase de color”. 18-4-1858.

16 EP. “La Fraternal”. 18-4-1858.

17 EP. “Las clases altas de la sociedad y la de color”. 24-4-1858; 4-5-1858.

18 EP. “Ya es tiempo”. 16-6-1858.

19 *La Perla* (LP). “Señores y lacayos”. 15-12-1878.

20 LP. “Con la vara que mides serás medido”. 15-1-1879.

21 LP. “Carta”. 24-5-1879; “Víctimas y victimarios”. 5-2-1879.

(2010, pp. 330-332), las divisiones internas entre las comunidades afrodescendientes son un fenómeno complejo con múltiples determinaciones que incluían tanto el tipo de trabajo desempeñado como la vestimenta o el color de piel. En este sentido, ahondaremos en las razones del exclusivismo.

Toda la familia afrodescendiente trabajaba para poder sobrevivir. Las mujeres eran reposteras, cocineras y lavanderas o se empleaban en talleres como costureras, modistas, sastres o cigarreras. Los hombres recorrían las calles como vendedores ambulantes o ejercían oficios independientes (hojalateros, gasistas, pintores, entre otros).²² También había asalariados en talleres (zapateros, sastres, costureros, cigarreros o albañiles) y algunos pocos aspiraban a oficios más calificados como el caso de los tipógrafos (Wilde 1960, pp. 122-130). Mientras tanto, los niños eran empleados como personal de servicio para familias adineradas. Si bien algunos intelectuales establecieron pequeños negocios, como veremos más adelante, muchos de ellos terminaron como asalariados. Considerando que los afrodescendientes eran, en general, trabajadores, creemos que las prácticas discriminatorias en las experiencias asociativas y sus proyectos se encuentran vinculadas más a cuestiones de prestigio –dictaminadas por el color de piel, el trabajo desempeñado, la vestimenta, las costumbres–, posiciones políticas e incluso por discrepancias personales más que a una diferencia de clase (Goldman 2019, p. 69). Asimismo, es importante recordar que estas afirmaciones son de carácter provisorio, ya que no se han recuperado fuentes internas de La Fraternal y las notas de los seminarios se inscriben en un contexto y debates posteriores.

En contraposición a los periodistas de *La Perla*, hubo otras voces que defendieron el accionar de La Fraternidad. Entre ellos se encontraba Casildo G. Thompson –hijo del fundador–, quien destacaba el carácter pionero de la mutual. La distinguía de las viejas asociaciones y sus actividades (como el uso del tambor) a las cuales definía como “prácticas semibárbaras”.²³ La mirada negativa de Thompson sobre las naciones marcaba una ruptura con las tradiciones africanas y, en consecuencia, el autor proponía un acercamiento a las normas de la sociedad blanca y moderna. Las respuestas no se hicieron esperar y, pronto, se publicó una solicitada que preguntaba con ironía:

¿Qué es lo que llama tradiciones bárbaras el articulista? Son acaso las hermandades antiguas en que se reunían y se reúnen aun los africanos para celebrar sus fiestas y protegerse mutuamente? (...) Los tambores, las procesiones que salían precedidas del Rey y la Reyna.²⁴

El autor de la carta recuperaba parcialmente las prácticas culturales africanas pero, al mismo tiempo, marcaba una distancia, al caracterizarlas como “costumbres añejas, que no están en armonía con el progreso del siglo, convenido, pero de esto a que sean semibárbaras, hay una diferencia como del día a la noche”.²⁵ Como exploraremos en el

22 *La Broma (LB)*. “Avisos”. 31-10-1878.

23 *LP*. “¡Qué inocente señor!”. 5-1-1879.

24 *LP*. “Tradiciones semibárbaras”. 15-1-1879.

25 *Idem*.

próximo apartado, existía una tensión entre las tradiciones africanas y las nuevas formas organizativas cuyos comienzos se originan en las experiencias del asociacionismo moderno. Finalmente, las experiencias mutualistas de La Fraternal y de la Sociedad del Carmen terminaron con una disolución repentina y denuncias respecto al uso de los fondos de los afiliados, lo que supuso fuertes resquemores al momento de la fundación de nuevas asociaciones en la década de 1870.²⁶

Las tres experiencias analizadas evidencian el dinamismo organizativo y la centralidad de mujeres y jóvenes en un contexto signado por el auge liberal y la consolidación estatal. Este proceso dio lugar a nuevas formas organizativas que plantearon novedosas identidades y relaciones. Particularmente, los casos de *El Proletario* y La Fraternal expresaban el germen de las estructuras organizativas modernas y de la formación de una identidad proletaria negra. No obstante, hacia la década de 1870, hubo un nuevo quiebre en el asociacionismo producto de las continuas levadas militares, de la epidemia de fiebre amarilla y los mecanismos represivos particularmente severos con la población trabajadora, entre los que se hallaban los afrodescendientes (Pita 2016, pp. 52-53). Como resultado, se desató una crisis que propició el cierre de asociaciones y periódicos como *La Broma* o *La Crónica* y, necesariamente, afectó el funcionamiento de La Fraternal que se disolvió poco tiempo después.²⁷ Sin embargo, como exploraremos a continuación, tras esta crisis devino un nuevo período de auge signado por la aparición de decenas de sociedades mutuales, carnavalescas, políticas y culturales.

COMPARSAS Y PERIODISMO EN EL NUEVO ENTRAMADO ASOCIATIVO

Entre 1870 y 1890, encontramos casi ciento cincuenta asociaciones y publicaciones periódicas mencionados en los periódicos, las fuentes municipales y en la bibliografía especializada (cuadro n° 2, al final del artículo). Este número representa un salto cuantitativo en comparación con las cincuenta y dos naciones del período anterior (Reid Andrews 1989, p. 173). La magnitud de este fenómeno también implicó importantes transformaciones, ya que una mayor pluralidad de voces permite apreciar las tensiones dentro de las comunidades afrodescendientes. El entramado asociativo estuvo motorizado por dos tipos de organizaciones que analizamos en este apartado: las sociedades carnavalescas y los semanarios.

El carnaval comenzó a organizarse de forma oficial en 1869, en aras de resignificar la celebración, emulando las costumbres europeas. Si bien se desarrollaba solo durante unos días de febrero, la importancia de la festividad implicaba que los afroporteños preparaban sus espectáculos durante todo el año. En total, había casi cien sociedades carnavalescas integradas por afrodescendientes, a las que se sumaban otras asociaciones –musicales, de baile y algunas que contaban con sus propias bandas– dando un total

26 LP. "En que han quedado". 6-7-1879.

27 LB. "¿Por qué se llama La Broma?". 3-10-1878.

de ciento siete asociaciones que participaban activamente de la festividad. Estas organizaciones tenían una asamblea que trataba los balances anuales, los estatutos y elegía a las autoridades (presidente, vicepresidente, secretario, tesorero y vocales). Para el mantenimiento de sus locales, instrumentos e indumentaria, los socios pagaban una cuota mensual y, además, realizaban tertulias, bailes y presentaciones de sus espectáculos. En la composición de las sociedades carnavalescas había grandes variedades. Algunas eran conformadas únicamente por afrodescendientes mientras que otras incluyeron miembros blancos, demostrando la creciente vinculación con otras comunidades étnicas (Adamovsky 2022b). De hecho, los contactos con la población blanca eran asiduos y múltiples. Juan Pablo Balparda, director del semanario *La Juventud*, vivió junto a trabajadores blancos argentinos, italianos, españoles y franceses.²⁸ Similar era la situación de Enrique Árbol, presidente de la mutual La Protectora, quien vivió con una familia española blanca y un matrimonio blanco italiano.²⁹ La convivencia con los inmigrantes en los barrios del sur de la ciudad derivó en experiencias de vida y trabajo compartidas y en intercambios culturales que facilitaron la formación de comparsas y asociaciones étnicamente diversas (Geler 2010, p. 79). Por otro lado, existían asociaciones exclusivamente femeninas o masculinas y otras que tenían un carácter mixto. Como indica Goldberg (2000, pp. 78-79), las mujeres, tras su desplazamiento de las naciones, comenzaron a fundar sus propias organizaciones que proliferaron durante los años 60. Esta experiencia continuó en la década siguiente; así, se formaron alrededor de treinta organizaciones femeninas, de las cuales veintisiete eran carnavalescas. Las mujeres formularon una estrategia basada en la creación de asociaciones autónomas, consolidando su rol organizativo, lo que permitió que sociedades mixtas, como Rosa de Mayo, estuvieran dirigidas por ellas.³⁰

En general, las comparsas afroporteñas tenían un pequeño tamaño de entre diez y veinte miembros, aunque posiblemente las sociedades étnicamente mixtas fueron más numerosas (Adamovsky 2022b, p. 44).³¹ Los nombres de las comparsas –como se observa en el cuadro n° 2– hacían referencia a sus identidades étnicas y de clase. Esto permite distinguir, por un lado, que varias sociedades mantuvieron una unidad basada en la negritud y, por el otro lado, la creciente identificación con el proletariado. En ese sentido, las canciones vehiculizaban estas identidades, mencionando las tradiciones africanas como el malungo, los tambores o la propia pobreza de los afiliados.³² La composición diversa, los nombres y las obras de las sociedades carnavalescas muestran la articulación de las identidades étnicas, de género y de clase y permiten su identificación como actores políticos. Por lo tanto, la centralidad de las comparsas afroporteñas no pasaba desapercibida.

28 AGN. Censo Nacional, 1869. [Pablo Balparda, Distrito Federal, Buenos Aires]; FHL microfilm 677,100.

29 *Idem*. [Enrique Arbol, Distrito Federal, Buenos Aires], FHL microfilm 677,641.

30 *La Igualdad*. "Sección Varia". 7-12-1873.

31 *LB*. "Suelitos carnavalescos". 3-3-1878.

32 *LB*. "Tango 'La Broma'". 7-2-1880; "Pasajera Oferta". 28-2-1880; "Canciones Carnavalescas". 6-3-1881.

Intelectuales blancos veían con recelo la subversión de los roles sociales durante la festividad. Por ello, desde el Estado se esgrimieron varias herramientas para disciplinar el carnaval: controlaron los recorridos y los disfraces de las comparsas, prohibieron los juegos con agua o pomos y las sociedades debían ser aprobadas en un padrón policial.³³ Aun así, los afrodescendientes opusieron resistencia a través de sus organizaciones. Ante la creación de un impuesto al disfraz, veinticuatro comparsas protestaron advirtiendo que “si estas sociedades deben abonar dicha cuota, las fiestas del Carnaval, habrán perdido, sin duda, su parte más lúcida”.³⁴ Asimismo, frente al hostigamiento policial y las detenciones arbitrarias en los salones de bailes, las asociaciones y los miembros de los periódicos marcharon a las comisarías exigiendo la liberación de los presos y la sanción de los policías.³⁵ En paralelo a esta faceta represiva, la aristocracia de la ciudad veía con fascinación estas asociaciones y su lugar en la fiesta. El carnaval permitía una libertad sexual y moral que era deseada por las pudientes familias blancas (Geler 2011, p. 195).

En este sentido, en 1869, se creó Los Negros, una sociedad de blancos tiznados integrada por figuras como Miguel Cané y Augusto Bullrich, entre otros.³⁶ La agrupación resaltaba la libertad y el goce durante la fiesta como características propias de los negros; al disfrazarse como ellos, buscaban emularlos y eludir la represión de sus propias pautas culturales (Adamovsky 2021). Así, se instrumentó un doble movimiento: por un lado, las familias blancas participaban de la festividad liberándose de las normas hegemónicas y, por otro lado, se buscó tabicar a las comparsas negras. Varios intelectuales afroporteños se hicieron eco de la cosmovisión modernizadora, lo que se manifestó en la popularización de otras formas musicales o la autocensura de sus tradiciones (Geler 2010, p. 108). No obstante, también hubo resistencias. Los tambores siguieron sonando en los bailes y los juegos –con pomos y agua– no frenaron, a pesar de su prohibición. Las letras de las canciones ensalzaban las tradiciones africanas y cuestionaban las normas hegemónicas, utilizando los medios a su disposición, como la burla, el lenguaje informal y la promoción de las prácticas prohibidas por la ley.³⁷ Incluso, los nuevos estilos musicales, como el vals, la habanera o el tango, fueron adaptadas a los instrumentos y formas de baile africanas.³⁸ Las comparsas fueron un elemento central en el entramado asociativo y representaban una resistencia anclada en la identidad negra y proletaria. Sin embargo, su auge se asocia al trabajo de los semanarios como articuladores de la sociabilidad.

En las décadas de 1870 y 1880, hubo un verdadero florecimiento periodístico que se expresó en la aparición de decenas de publicaciones de interés general y semana-

33 *El Nacional*. “Edicto de policía”. 14-2-1871.

34 Archivo Municipal de la Ciudad. Caja 1877 C 28.

35 *La Juventud (LJ)*. “Un comisario de policía que vigila”. 10-3-1878.

36 *Los Negros*. “Nómina de Socios”. 29-8-1869.

37 *LP*. “Cosas”. 9-3-1879.

38 *LP*. “Casa crítica”. 5-2-1879.

rios partidarios. Estos últimos –como *El Artesano* y *La Igualdad*– se distinguían por estar financiados por dirigentes políticos y abocarse a la labor propagandística. Para ello, reproducían informes, textos partidarios y publicaban noticias con críticas a los clubes y periódicos políticos opositores. Finalmente, una vez que se cerraban los comicios y quedaba consolidada la victoria del ganador, lo que podía demorar meses, estos periódicos dejaban de editarse. En cambio, los semanarios de interés general –como *La Perla*, *La Juventud* y *La Broma*, entre otros– trataban temáticas propias de las comunidades afroporteñas. Las publicaciones respondían a los grupos intelectuales que utilizaban el medio escrito para exponer sus ideas, lo que generaba lazos de solidaridad basados en afinidades ideológicas, pero también una competencia por cautivar el interés del público. Las dificultades monetarias representaban una constante para los semanarios que, en varias ocasiones, se enfrentaban a la imposibilidad de continuar. Sus ingresos dependían de las ventas, pero para sobrevivir hacían publicidades, realizaban bailes y organizaban colectas. Estas últimas eran, generalmente, organizadas por mujeres que, a pesar de estar ausentes en los órganos directivos, tenían una participación activa como periodistas y colaboradoras. También fundaron asociaciones vinculadas a los periódicos como *Amigas de La Broma* y dirigieron publicaciones propias como *La Simpatía* y *La Estrella Polar*.³⁹ Al igual que las comparsas, este gran complejo editorial cumplió un rol fundamental en el desarrollo de la sociabilidad afroporteña.

Cada número contaba con reflexiones sobre los problemas sociales y económicos de estas comunidades. A veces, los escritos tenían un carácter programático, moralizante o constituían debates entre las asociaciones. En las páginas centrales encontramos noticias –dirigidas al público femenino–, producciones literarias, canciones y cartas de lectores. La última carilla se dedicaba a los avisos clasificados, publicidades y a la trasmisión de noticias acerca de las asociaciones, como la realización de asambleas, las listas de candidatos para las organizaciones, los resultados de elecciones y la realización de actividades como tertulias o colectas.⁴⁰ Así, las tensiones sobre las tradiciones africanas no se tradujeron en un enfrentamiento explícito ni implicó la censura. Las letras contestatarias de las comparsas fueron publicadas en los semanarios, incluso entre aquellos, como *La Broma*, que se mostraban más permeables a las pautas culturales hegemónicas, junto a avisos de venta de productos prohibidos, como los pomos.⁴¹ Finalmente, al examinar las publicidades, encontramos que muchas pertenecían a inmigrantes europeos y, en ocasiones, estaban escritas totalmente en otros idiomas.⁴² Estos periódicos llegaban al público inmigrante, lo que permite comprender los lazos tejidos entre afroporteños y trabajadores de otras comunidades. Muchos semanarios

39 LB. 4-9-1877; 22-11-1877.

40 LJ. "Sociedad Estrella del Sud". 8-1-1876; LB. "La Protectora". 27-6-1879; *El Unionista*. "Noticias Varias". 9-12-1877.

41 LP. "Avisos". 5-2-1879.

42 LB. "Avisos". 3-9-1879; "Avisos". 11-9-1879.

se vinculaban a la identidad proletaria, presentándose como órganos y defensores de la clase obrera: “Las constantes simpatías que profesamos hacia las clases obreras y a todo ser desvalido (...) fue la razón que nos indujo a crear esta hoja de publicación”.⁴³ Como señalamos al inicio del apartado, los periódicos concebían la negritud y la identidad proletaria de forma relacional y buscaban la solución a sus problemas en la organización del proletariado negro.

La bibliografía especializada ha destacado la importancia de los semanarios (Geler 2010, Cirio 2021), aunque, en ocasiones, se ha asociado su funcionamiento –mayormente– a grupos intelectuales que buscaban adaptarse a las ideas de progreso hegemónicas (Goldman 2019, p. 29). Sin dejar de reconocer dicho proceso, a nuestro juicio los semanarios también se erigieron como engranajes de las redes de sociabilidad, facilitando las actividades de las asociaciones y articulando las identidades africanas y proletarias. Directores y colaboradores de los semanarios participaban de organizaciones mutuales, carnavalescas, culturales y educativas. El director de *El Aspirante*, Nicasio F. de la Torre, también fue secretario de la comparsa Negros Esclavos; Juan Pablo Balparda y Santiago Elejalde, de *La Juventud*, integraron la Sociedad Fomento de las Bellas Artes y Unión Proletaria. Por su parte, Dionisio García, propietario de *La Broma*, refundó la Nación Quisama, mientras que el administrador, Valerio J. Bello, fue tesorero de La Protectora.⁴⁴ Por su lado, las dificultades económicas solidificaban los vínculos, ya que muchas comparsas compartían sus locales con los semanarios. Así, la redacción de *La Broma*, en 1877, era también local de Los Tenorios, Negros Esclavos y Negros Lubulos.⁴⁵ Asimismo, los semanarios intervenían en las discusiones de las asociaciones al ceder sus páginas a los intelectuales y publicar notas sobre estos problemas. Esto generaba enfrentamientos entre las publicaciones alrededor de temáticas, como la creación de una escuela para afrodescendientes, las prácticas durante el carnaval e incluso la política partidaria. Entendemos que la multiplicidad de voces implica que no había una posición unificada del periodismo, sino que reflejaba las diferentes opiniones (muchas veces opuestas) de la comunidad sobre estas temáticas. En cambio, existía una mirada común que giraba en torno a la necesidad de impulsar las comparsas, las mutuales, las bibliotecas y otras sociedades como forma de progreso.⁴⁶

El escenario ofrecía modificaciones cuantitativas y cualitativas respecto del pasado de sociedades africanas respecto a sus objetivos, composición y prácticas. En este nuevo contexto, convivían tendencias ligadas a adaptarse a los procesos hegemónicos, con las resistencias que reivindicaban las prácticas tradicionales y se organizaban contra el disciplinamiento. Las asociaciones carnavalescas y los periódicos impulsaron la formación de diversos proyectos, promovieron las actividades de las sociedades y

43 LJ. “Al Pueblo”. 16 de abril de 1876.

44 LB. “Varillazos”. 20-3-1881; “Suetitos de costumbre”. 8-6-1882.

45 LJ. 2-2-1876; 30-8-1878; LB. 11-12-1879; 25-7-1878.

46 LB. “Nuestra comunidad progresa”. 1-8-1878.

forjaron vínculos con trabajadores de otros grupos étnicos. En continuidad de dicha experiencia, en el próximo apartado veremos el rol de las mutuales en este proceso de consolidación del entramado asociativo afroporteño.

EL NUEVO MUTUALISMO AFROPORTEÑO Y LA IDENTIDAD PROLETARIA

En la segunda mitad de los años 70, el contacto con los inmigrantes italianos y españoles, sus organizaciones y las primeras sociedades obreras impulsaron la creación de varios proyectos de asociaciones de socorros mutuos y, por otro lado, algunas sociedades basadas en el oficio. En este sentido, Santiago Elejalde, fundador de Unión Proletaria, exhortaba a imitar las prácticas de los inmigrantes: “Los extranjeros ahorran por comprender mejor que nosotros lo que vale el esfuerzo común desde que pisan nuestras playas se unen a cinco o más paisanos alquilan un cuarto (...) es así como ahorran; son esos los beneficios de la asociación”.⁴⁷ Por su parte, Eugenio Sar estableció La Protectora a raíz de sus experiencias, observando las mutuales obreras europeas (Ford 2002, p. 69). La necesidad de fundar mutuales también se plasmó en el folleto de Zenón Rolón, titulado “Dos palabras a mis hermanos de raza”, en el que criticaba la falta de oficio entre los afroporteños, lo que los circunscribía a trabajos como cocheros o sirvientes que el autor asociaba a un pasado esclavista.⁴⁸ Inspirado por las ideas de Francisco Bilbao –a quien definía como “el gran socialista”–, el autor propuso crear mutuales de trabajadores y formar asociaciones educativas y talleres donde los afroporteños aprendieran trabajos calificados. La recepción del folleto fue mixta: mientras varios intelectuales, embanderados en *La Juventud*, apoyaron al autor, otros, agrupados en *La Broma*, lo criticaron duramente y defendieron el accionar asociativo como la mayor demostración del progreso social.⁴⁹ A pesar de la controversia, el folleto introdujo la influencia socialista en este proceso y exteriorizó la necesidad de formar asociaciones para los trabajadores negros.

Como mencionamos, las comunidades afroporteñas estaban compuestas por familias trabajadoras en las que mujeres, hombres y niños desde muy temprana edad se empleaban para subsistir. Los testimonios de la época y las listas salariales⁵⁰ indican que el salario mensual de los trabajadores negros era cercano a los seiscientos pesos para los hombres y menor para las mujeres.⁵¹ El alquiler y la alimentación constituían la mitad de los ingresos familiares, dejando el resto para cubrir todas las necesidades, lo que implica que, en caso de enfermedad o fallecimiento de algún miembro, las familias se encontraban en un estado de vulnerabilidad. Las constantes crisis económicas y sociales junto a la opresión y la discriminación impulsaron a la población afroporteña a crear espacios

47 LJ. “El hombre del pueblo”. 26-3-1876.

48 LJ. “Dos palabras para mis hermanos de raza”. 30-6-1878.

49 LB. “Sobre el mismo tema”. 8-2-1878.

50 Parish, W., 1853. *Buenos Aires y las provincias*. Buenos Aires: Imprenta de Mayo, p. 476.

51 LJ. “El hombre del pueblo”. 26-3-1876.

de organización que pudieran dar alivio a quien lo necesitase. De esta manera, uno de los problemas centrales del mutualismo afroporteño giró en torno a la exclusividad.

Periódicos como *La Juventud* denunciaban a las asociaciones, como Esperanza Argentina, que cobraban cuotas de ingreso expulsivas para los trabajadores.⁵² Tras varias notas cuestionando el carácter exclusivo, esta asociación se disolvió, demostrando el poder del periodismo y la necesidad de fundar instituciones que permitieran el ingreso de los trabajadores. En este contexto, Santiago Elejalde impulsó la creación de una sociedad mutual que posibilitara el ingreso de los trabajadores más empobrecidos. Para ello, publicó solicitadas en los semanarios, recaudó fondos y se reunió con otros intelectuales. Estos intelectuales, a pesar de gozar de prestigio, solían ser trabajadores asalariados. Santiago Elejalde trabajó como sirviente cuando era niño.⁵³ En su adultez, intentó establecer un salón de baile con escaso éxito, lo que dejó en un escenario de gran vulnerabilidad a su familia.⁵⁴ Solamente gracias a las colectas en su favor (promocionadas en los periódicos) su situación mejoró.⁵⁵ Finalmente, consiguió un trabajo de empleado en el Congreso, mientras que su esposa trabajaba como planchadora para sustentar el hogar.⁵⁶ Similar era la situación de Froilan Bello, socio fundador de *La Proletaria*, quien también transitó su infancia como mucamo. A pesar de su prolífica actividad periodística, los registros indican que era un empleado asalariado.⁵⁷ Así, si bien hubo intelectuales con pequeños emprendimientos, la fragilidad económica impedía su ascenso social y eran, en general, trabajadores asalariados.

Además de reunirse con prominentes figuras, Santiago Elejalde convocó a las “matronas y a la juventud en general” para fundar asociaciones que mejorasen las condiciones de vida de “una sociedad pobre como la nuestra, que no tiene más medios de subsistencia que su trabajo”.⁵⁸ El intelectual se había percatado del protagonismo de las mujeres y de la juventud trabajadora en el nuevo auge asociativo. De esta manera, su llamado entrecruzaba las identidades etarias, de género, étnicas y de clase en pos de crear las nuevas mutuales. Sus esfuerzos rindieron frutos ya que, poco después, se inauguraron tres asociaciones de socorros mutuos.

En 1876, se refundó la Sociedad del Carmen y Socorros Mutuos, cuya dirección femenina demostraba la autonomía de las “matronas” a las que se refería Elejalde. Una vez más bajo la presidencia de Argerich, la mutual gozó de buena salud y pudo abrir una nueva sede; no obstante, al año afloraron los problemas. Varios de sus miembros

52 LJ. “Consejos sociales”. 22-1-1876.

53 AGN. Censo Nacional, 1869, [Santiago Elejalde, Distrito Federal, Buenos Aires]; FHL microfilm 677,645.

54 LJ. “Casa de baile”. 8-1-1876; LB. “Las ninfas porteñas”. 15-2-1878.

55 LB. “Boletín extraordinario”. 3-3-1878.

56 AGN. Segundo Censo Nacional de la República Argentina, 1895. Capital Federal, Ciudad de Buenos Aires, Sección 17; Archivos Nacionales, Buenos Aires.

57 AGN, Censo Nacional, 1869, [Froilan Bello, Distrito Federal, Buenos Aires] FHL microfilm 677,095; Froilan Juan Bello, 21 Agosto 1886; parroquias Católicas, Buenos Aires; FHL microfilm 611,228.

58 LJ. “Tomen el ejemplo”. 13-2-1876.

fueron expulsados y la sociedad cesó de funcionar, dejando pendiente la devolución de los aportes a los asociados.⁵⁹ Hubo reuniones esporádicas hasta 1881, cuando se organizó un sermón en honor a la Virgen del Carmen en la Parroquia de la Piedad y una última reunión en casa de la presidenta.⁶⁰ A pesar de la escasa información que disponemos sobre esta experiencia, podemos observar la importancia de las mujeres también en la actividad mutualista como la pervivencia de la faceta religiosa.

Poco antes, Elejalde estableció La Proletaria, propuesta como un espacio para la clase trabajadora negra y contraria al exclusivismo, por lo que fue considerada por *La Perla* como “la piedra fundamental de las sociedades existentes”.⁶¹ Sin embargo, en 1877, la mutual mostraba síntomas de decaimiento con reuniones cada vez más espaciadas.⁶² Para solucionar su situación, se propuso fusionarse con La Protectora, pero la unificación no se concretó. Así, en 1879, Unión Proletaria cerró sus puertas y varios de sus miembros ingresaron a La Protectora que se consolidó como la única mutual.

Esta asociación, fundada por Eugenio Sar, guardaba grandes diferencias con Unión Proletaria que, probablemente, entorpecieron el proceso de fusión. Durante los primeros meses, la mutual mantuvo un carácter exclusivo con el objetivo de consolidar una base social y económica a través del aporte de los socios con trabajos calificados y actividades, como la realización de un bazar. A pesar de ciertos logros económicos y una apertura inicial a todo el público, la mutual fue denunciada por excluir a trabajadores de origen humilde.⁶³ Solamente tras una serie de conflictos internos –que causaron el desplazamiento de parte de la dirección–, se facilitaron las condiciones de ingreso. De esta manera, La Protectora comenzó a crecer con distintas iniciativas que incluyeron la creación de una biblioteca popular, la realización de bailes y bazares, la edición de su propia revista y la compra de un panteón para sus asociados. Estos proyectos eran producto de diversas influencias. Varios afroporteños se desempeñaban como tipógrafos y habían tenido una activa participación en la huelga de 1878, organizada por la Sociedad Tipográfica Bonaerense. La gremial impulsaba periódicamente bazares para recaudar fondos y también constituyó una biblioteca para sus afiliados.⁶⁴ Dado los vínculos entre los afroporteños y esta asociación, es posible que se tratara de una inspiración. Por otra parte, la compra de un panteón se asociaba más a las funciones tradicionales de las cofradías y naciones. Por su parte, La Protectora utilizaba los salones de *Unione e Benevolenza* para realizar sus bailes, demostrando, nuevamente, los vínculos con otras asociaciones étnicas.

Para 1880, la mutual había devenido en un centro social vinculado a otras sociedades y periódicos. Cuando varios teatros adoptaron políticas racistas contra la población

59 LP. “En que han quedado”. 6-7-1879.

60 LB. “Varillazos”. 11-10-1881.

61 LP. “La sociedad Unión Proletaria”. 5-12-1878.

62 LB. “La Unión Proletaria”. 4-10-1877.

63 LB. “Garantido”. 17-10-1878; LP. “Carta”. 24-5-1879.

64 Archivo Municipal de la Ciudad Caja 1885 G 43.

afroporteña, se activaron las redes de sociabilidad. *La Broma* anunció la realización de una asamblea en el local de Estrella del Sud para discutir las medidas de fuerza; por su parte, La Protectora quedó encargada de una colecta de firmas y la organización de una manifestación para conseguir el apoyo de Héctor F. Varela.⁶⁵ Asimismo, años más tarde, se organizó la biblioteca popular “Falucho”, en honor al soldado Antonio Ruiz. La asociación se expandió tanto en cantidad de socios como espacialmente, logrando inaugurar una nueva filial en La Plata en 1884.⁶⁶ Si bien en sus comienzos La Protectora adoptó medidas restrictivas, las presiones externas e internas forzaron a que se vuelva abierta a todos los miembros de la comunidad. Hacia 1898, la asociación contaba con un total de 418 socios –232 mujeres y 186 varones–, transformándose en la asociación más numerosa del entramado asociativo.⁶⁷ La composición femenina de la asociación marca una continuidad con el alto grado de participación y organización de las mujeres afrodescendientes en la vida asociativa, incluso si eran excluidas de los espacios directivos. Asimismo, la importancia que mantuvo esta mutual (que se extendió hasta el siglo xx) comprueba que, a pesar de la falta de fuentes para las décadas de 1880 y 1890, el entramado asociativo afroporteño continuó desarrollándose y expandiéndose.

Finalmente, es importante remarcar la participación de los trabajadores afroporteños en diferentes organizaciones basadas en el oficio. Como mencionamos anteriormente, la comunidad afrodescendiente apoyó la huelga tipográfica de 1878 y a la gremial que la impulsaba. Al año siguiente, los trabajadores tabacaleros agrupados en Unión Cigarreros se declararon en huelga y formaron su propio taller que fue promocionado por los semanarios afroporteños.⁶⁸ Así, los afrodescendientes continuaron participando y formando asociaciones cuyo eje central era el trabajo, como la Sociedad Cosmopolita Cigarreros de la Hoja, Cocheros Unidos o la sociedad musical y de artesanos Gung Club. Todas ellas aglutinaban a las personas según su oficio, con el objetivo de lograr una protección y socorro mutuo y, al mismo tiempo, mantenían una faceta cultural organizando orquestas y bailes.⁶⁹ El surgimiento de las mutuales y de las sociedades de oficios, si bien se encontraban alejadas de las posteriores sociedades de resistencia, demuestra cómo las comunidades afroporteñas incorporaron las herramientas del proletariado moderno. Como pudimos observar, las sociedades carnavalescas, los periódicos, las mutuales e, incluso, las primeras gremiales formaban parte de un mismo entramado asociativo diverso que articuló las identidades étnicas, de género, etarias y de clase. El resultado fue el desarrollo de una cultura afroporteña robusta que entrecruzó reivindicaciones y formas organizativas de la clase trabajadora con las herramientas y luchas propias de los afrodescendientes. De este modo, los

65 LB. “Última hora”. 17-1-1880; “Última hora”. 24-1-1880.

66 *La Regeneración (Montevideo)*. “Correspondencia”. 21-12-1884.

67 AGN. IGJ01. La Protectora. [Nómina de socios y socias]. 9-11-1898.

68 LB. “Noticias Varias”. 11-10-1879.

69 LB, “Noticias varias”. 6-4-1880; “Suelitos semanales”. 15-4-1881; “Suelitos de costumbre.” 20-10-1881.

vínculos con otros trabajadores y las lecciones de las luchas permiten comprender, por un lado, el surgimiento de las mutuales, las bibliotecas populares y los bazares y, por otro lado, la aparición de las sociedades cosmopolitas de oficios como una nueva forma organizativa propia de la clase obrera que se consolidó en las décadas siguientes.

CONCLUSIONES

A lo largo del siglo XIX, se sucedieron una gran variedad de instituciones que conformaron las redes de sociabilidad afro. Las organizaciones configuraron y reconfiguraron elementos centrales de la identidad negra en diáspora que fueron modificándose al calor de las transformaciones políticas, económicas y sociales. La pluralidad de experiencias atestigua la voluntad por establecer sociedades autónomas que sostuvieran las tradiciones africanas, al tiempo que se entrecruzaban con otras identidades.

En este sentido, observamos cómo, desde el Reglamento de 1823, el Estado buscó asimilar, controlar e invisibilizar a las comunidades afroporteñas, a fin de transformarlas en mano de obra disciplinada. Ello originó resistencias, en tanto las sociedades afroporteñas se organizaron en pos de sus propios intereses vinculados a sus identidades étnicas, etarias, de género y de clase. A lo largo del artículo, pudimos examinar el modo en que las naciones entraron en un período de crisis en los años 40 y 50. El proceso de aislamiento y los conflictos con los grupos más jóvenes y con las mujeres (cuyo rol en las redes de sociabilidad fue determinante) marcó la decadencia de este tipo de sociedades. El nuevo contexto político tras Caseros derivó en importantes mutaciones en las asociaciones afroporteñas. En un momento marcado por el liberalismo, se produjo la creación de nuevas organizaciones como las mutuales, los primeros periódicos y las asociaciones híbridas en oposición a las naciones asociadas al rosismo. Estas nuevas formas aún mantenían un carácter mixto, introduciendo elementos novedosos, aunque conservando formas y objetivos tradicionales. Por su parte, el auge asociativo de los años 70 trajo aparejado una serie de debates acerca de las propias tradiciones africanas y la identidad proletaria. La clase dominante buscó disciplinar e invisibilizar a las comunidades afroporteñas por medio de la coerción y el consenso. Las medidas represivas fueron acompañadas por intentos de asimilación (propuesta por algunos intelectuales y semanarios) pero, como vimos, la recepción fue ambigua. En cambio, observamos varias instancias y formas de resistencia que desarrollaron los afroporteños frente a la profundización del proceso disciplinador. Los repertorios de aquella resistencia incluyeron las comparsas que protestaron e infringieron las disposiciones oficiales y elaboraron canciones que desafiaban las normas morales hegemónicas. Por su parte, los semanarios actuaron no solo como agentes moralizadores, sino que eran, ante todo, el engranaje de la sociabilidad afroporteña, promocionando el asociacionismo, las comparsas, las prácticas ilegalizadas e incluso organizando protestas contra la hostilidad policial. Asimismo, pudimos identificar que comenzó a cristalizarse una identidad contestataria que articulaba el género, la clase y la etnia como forma de resistencia en la década de 1870.

A lo largo de estas páginas, observamos cómo las transformaciones políticas y económicas del contexto postrosista impactaron en el asociacionismo negro que, a su vez, estaba atravesado por tensiones internas. La lectura de fuentes estatales y otras propias de las comunidades nos permitió observar que, lejos de tratarse de un proceso lineal, la formación del entramado asociativo postrosista fue un fenómeno complejo con múltiples determinaciones. Esta investigación nos permite complejizar el esquema asociativo de Reid Andrews, planteado en la introducción, agregando nuevos matices. Así, en los 50 y 60 del siglo XIX, se formaron una serie de organizaciones híbridas que, junto a las primeras mutuales y periódicos, incluían elementos tradicionales y modernos. En estas décadas, las experiencias de vida, de organización y de explotación entre las comunidades negras y los grupos de trabajadores inmigrantes conllevaron el surgimiento de una nueva red de sociabilidad en la década de 1870. Las sociedades de socorros mutuos, las comparsas y los semanarios de este último período mantuvieron vínculos estrechos con trabajadores de otras comunidades étnicas y articularon la identidad y las luchas étnicas con las reivindicaciones y las herramientas propias del naciente proletariado.

La década de 1880 no significó el ocaso de la sociabilidad afroporteña, su asimilación a la sociedad blanca ni un aislamiento en reivindicaciones étnicas. Por el contrario, constatamos que las comunidades negras forjaron un mundo asociativo dinámico e independiente, caracterizado por la articulación de identidades de género, etarias, étnicas y de clase. Las sociedades carnavalescas, mutuales, de oficios y los periódicos entrecruzaban las denuncias contra la opresión racial y la lucha contra la explotación laboral. La creciente articulación entre las comunidades afroporteñas con grupos de obreros inmigrantes y con sus ideologías nos permiten plantear nuevas incógnitas posibles de ser abordadas en investigaciones posteriores: ¿cuál fue la relación de los afroporteños con los idearios políticos de las izquierdas? ¿Qué vínculos tejieron con las nacientes organizaciones socialistas y anarquistas? ¿Cuáles fueron las particularidades de aquel proceso compartido de codeterminación entre la comunidad afroporteña y las culturas políticas de izquierdas?

El largo trayecto recorrido desde las naciones hasta las organizaciones modernas estuvo marcado por las identidades antes aludidas. Considerando estos puntos, pudimos reconstruir las modulaciones en el entramado asociativo afroporteño, examinando los conflictos internos y las experiencias de explotación y opresión.

Página siguiente:

Cuadro n° 2: Asociaciones y periódicos afrodescendientes activos entre 1870 y 1890. Elaboración propia.

Nombre	Años de actividad registrada	Fuente	Tipo
Club Coronel Sosa	1873 // 1879	<i>La Igualdad</i> : 26/12/1873 – <i>La Perla</i> : 13/7/1879	Club Político
Club de la Paz o Amigos de la Paz	1880	<i>La Broma</i> : 14/3/1880	Club Político
Club Unión Autonomista	1879	<i>La Perla</i> : 27/7/1879	Club Político
<i>El Aspirante</i>	1877 - 1878 // 1882 - 1885	<i>La Broma</i> : 11/3/1878 - <i>El Aspirante</i> : 18/6/1882 – <i>La Regeneración</i> : 28/12/1884	Periódico afroporteño
<i>El Deber</i>	1881	<i>La Broma</i> : 3/2/1881	Periódico afroporteño
<i>El látigo</i>	1879	Cirio, N. P. (2021)	Periódico afroporteño
<i>El Obrero</i>	1878 // 1881	<i>La Broma</i> : 6/3/1881	Periódico afroporteño
<i>El Progreso</i>	1877	<i>La Broma</i> : 29/11/1877	Periódico afroporteño
<i>El Romántico</i>	1877	<i>La Broma</i> : 31/10/1878	Periódico afroporteño
<i>El Trabajo: órgano de las clases obreras</i>	1878	<i>La Broma</i> : 20/12/1877	Periódico afroporteño
<i>El Unionista: órgano de la clase obrera</i>	1877 - 1878	<i>El Unionista</i> : 9/12/1877 - 20/1/1878	Periódico afroporteño
<i>La Asociación</i>	1880	<i>La Broma</i> : 28/3/1880	Periódico afroporteño
<i>La Aurora del Plata</i>	1877 - 1878	<i>La Broma</i> : 31/10/1878	Periódico afroporteño
<i>La Broma: órgano de las clases obreras</i>	1870 // 1874 // 1876 – 1885	<i>La Broma</i> : 3/10/1878 - 13/6/1879 – 28/12/1882 - <i>La Regeneración</i> : 28/12/1884	Periódico afroporteño
<i>La Cotorra</i>	1876	<i>La Juventud</i> : 16/4/1876	Periódico afroporteño
<i>La Crónica</i>	1870	<i>La Broma</i> : 3/10/1878	Periódico afroporteño
<i>La Juventud</i>	1876 - 1879	<i>La Juventud</i> : 1/1/1876 - 2/7/1879	Periódico afroporteño
<i>La Juventud Argentina</i>	1879	Cirio, N. P. (2021)	Periódico afroporteño
<i>La Luz: órgano de las clases proletarias</i>	1878	<i>La Luz</i> : 3/5/1878	Periódico afroporteño
<i>La Palabra</i>	1888-1930	Adamovsky, E. (2022a)	Periódico afroporteño
<i>La Perla</i>	1878 - 1879	<i>La Perla</i> : 25/8/1878 - 3/8/1879	Periódico afroporteño
<i>La Protectora</i>	1881	Cirio, N. P. (2021)	Periódico afroporteño
<i>La Razón</i>	1882	<i>La Broma</i> : 4/7/1882	Periódico afroporteño
<i>La Regeneración</i>	1881	<i>La Broma</i> : 20/10/1881	Periódico afroporteño

<i>La Voz del Obrero</i>	1878	<i>La Broma</i> : 10/10/1878	Periódico afroporteño
<i>La Estrella Polar</i>	1877	<i>La Broma</i> : 22/11/1877	Periódico afroporteño (femenino)
<i>La Simpatía</i>	1877	<i>La Broma</i> : 4/10/1877	Periódico afroporteño (femenino)
<i>El Artesano</i>	1873 - 1874	<i>La Broma</i> : 17/10/1878	Periódico afroporteño (partidario)
<i>La Igualdad</i>	1873 - 1874	<i>La Igualdad</i> : 7/12/1873 - 21/6/1874	Periódico afroporteño (partidario)
<i>El Porvenir</i>	1880	<i>La Broma</i> : 17/1/1880	Periódico afrouruguayo
<i>La Regeneración</i>	1877 - 1878 // 1884 - 1885	<i>La Broma</i> : 8/11/1877 - 8/2/1878 - <i>La Regeneración</i> : 28/12/1884	Periódico afrouruguayo
Club General San Martín	1876	<i>La Juventud</i> : 21/5/1876	Sociedad
Amigos de <i>La Broma</i>	1881	<i>La Broma</i> : 20/1/1881	Sociedad carnavalesca
Amor a las Esterlinas	1877	Archivo Municipal de la Ciudad Caja 1877 C 28	Sociedad carnavalesca
Artesanos del Plata	1879-1883	Geler, L. (2010) - <i>La Broma</i> : 4/1/1879 - Archivo Municipal de la Ciudad Caja 1877 C 28	Sociedad carnavalesca
Artesanos del Sud	1878	<i>La Broma</i> : 10/1/1878	Sociedad carnavalesca
Castillo Tenebroso	1877	Archivo Municipal de la Ciudad Caja 1877 C 28	Sociedad carnavalesca
Cruceros del Sud	1876 - 1882	<i>La Juventud</i> : 4/6/1876 - <i>La Broma</i> : 4/4/1882	Sociedad carnavalesca
El Olivo		Geler, L. (2010)	Sociedad carnavalesca
El Progreso Porteño	1879	<i>La Broma</i> : 25/9/1879	Sociedad carnavalesca
Esperanza fraternal		Geler, L. (2010)	Sociedad carnavalesca
Estrella de Roma	1877	Archivo Municipal de la Ciudad Caja 1877 C 28	Sociedad carnavalesca
Estrella del Sud	1876 - 1881	<i>La Juventud</i> : 9/4/1876 - 27/1/1881	Sociedad carnavalesca
Estrella Oriental		Geler, L. (2010)	Sociedad carnavalesca
Gauchos del sud		Geler, L. (2010)	Sociedad carnavalesca
Habitantes de Carapachay	1877	Archivo Municipal de la Ciudad Caja 1877 C 28	Sociedad carnavalesca

Habitantes de la Residencia	1877	Archivo Municipal de la Ciudad Caja 1877 C 28	Sociedad carnavalesca
Habitantes del Brasil	1877	Archivo Municipal de la Ciudad Caja 1877 C 28	Sociedad carnavalesca
Hijos de Guinea		Geler, L. (2010)	Sociedad carnavalesca
Hijos de la Luna	1876	La Juventud: 26/3/1876	Sociedad Carnavalesca
Hijos de su Mama		Geler, L. (2010)	Sociedad carnavalesca
Hijos del Plata		Geler, L. (2010)	Sociedad carnavalesca
Jazmín del Plata	1877	Archivo Municipal de la Ciudad Caja 1877 C 28	Sociedad carnavalesca
Juvenil del Plata		Geler, L. (2010)	Sociedad carnavalesca
Juventud Oriental	1877 - 1880	La Broma: 20/9/1877 - 14/2/1880	Sociedad carnavalesca
La Alegría		Geler, L. (2010)	Sociedad carnavalesca
La Aurora	1878	La Broma: 2/3/1878	Sociedad carnavalesca
La Republicana	1882	La Broma: 11/7/1882	Sociedad carnavalesca
La Tachuela	1876	La Juventud: 13/2/1876	Sociedad carnavalesca
La Union Marina		Adamovsky, E. (2022b)	Sociedad carnavalesca
Libres Bebedores	1879	La Perla: 15/2/1879	Sociedad carnavalesca
Los Animales Raros	1882	La Broma: 18/3/1882	Sociedad carnavalesca
Los Esclavos	1879	La Broma: 23/2/1879	Sociedad carnavalesca
Los Habitantes de Jauja	1877	Archivo Municipal de la Ciudad Caja 1877 C 28	Sociedad carnavalesca
Los Humildes	1881	La Broma: 20/1/1881	Sociedad carnavalesca
Los Infelices	1881	La Broma: 20/1/1880	Sociedad carnavalesca
Los Macabeos	1876	La Juventud: 18/6/1876	Sociedad carnavalesca
Los Molineros	1878	La Broma: 22/2/1878	Sociedad carnavalesca
Los Negros Humildes	1889	Archivo Municipal de la Ciudad Legajo 1889 - 177	Sociedad carnavalesca
Los Negros Munyolos		Geler, L. (2010)	Sociedad carnavalesca
Los Nenes		Geler, L. (2010)	Sociedad carnavalesca
Los Penitentes		Geler, L. (2010)	Sociedad carnavalesca
Los Sanguijuelos	1877	Archivo Municipal de la Ciudad Caja 1877 C 28	Sociedad carnavalesca

Los Seres Infernales	1877	Archivo Municipal de la Ciudad Caja 1877 C 28	Sociedad carnavalesca
Los Tabanos	1877	Archivo Municipal de la Ciudad Caja 1877 C 28	Sociedad carnavalesca
Los Tenorios	1876 - 1882	<i>La Juventud</i> : 2/4/1876 - <i>La Broma</i> : 3/3/1882	Sociedad carnavalesca
Los Tunantes	1876	<i>La Juventud</i> : 18/3/1876	Sociedad carnavalesca
Marina Argentina		Geler, L. (2010)	Sociedad carnavalesca
Marina Oriental	1880 - 1882	<i>La Broma</i> : 14/3/1880 - 11/7/1882	Sociedad carnavalesca
Negros Alegres	1877	Archivo Municipal de la Ciudad Caja 1877 C 28	Sociedad carnavalesca
Negros Azucares	1877	Archivo Municipal de la Ciudad Caja 1877 C 28	Sociedad carnavalesca
Negros Bonitos Mumbona	1877	Geler, L. (2010) - Archivo Municipal de la Ciudad Caja 1877 C 28	Sociedad carnavalesca
Negros del Sud	1881	<i>La Broma</i> : 27/1/1880	Sociedad carnavalesca
Negros Esclavos	1873 - 1882	<i>La Broma</i> : 27/11/1877 - 21/11/1882	Sociedad carnavalesca
Negros Libres	1878	<i>La Broma</i> : 2/3/1878	Sociedad carnavalesca
Negros Lubolos		Geler, L. (2010)	Sociedad carnavalesca
Negros Marinos	1877	Archivo Municipal de la Ciudad Caja 1877 C 28	Sociedad carnavalesca
Negros Orientales	1878	<i>La Broma</i> : 25/7/1878	Sociedad carnavalesca
Nueva Creación	1877	Geler 148 - Archivo Municipal de la Ciudad Caja 1877 C 28	Sociedad carnavalesca
Pobres Negros Orientales		Geler, L. (2010)	Sociedad carnavalesca
Porvenir Porteño	1877	Archivo Municipal de la Ciudad Caja 1877 C 28	Sociedad carnavalesca
Progreso de La Creación	1878 - 1882	<i>La Broma</i> : 2/3/1878 - 9/3/1882	Sociedad carnavalesca
Raza Africana	1879	<i>La Broma</i> : 10/8/1879	Sociedad carnavalesca
Seis de Enero	1875 - 1882	<i>La Juventud</i> : 20/2/1876 - <i>La Broma</i> : 10/1/1878	Sociedad carnavalesca

Símbolo Republicano	1876 - 1878	<i>La Juventud</i> : 29/1/1876 - <i>La Broma</i> : 19/9/1878	Sociedad carnavalesca
Sociedad del Lucero	1880	<i>La Broma</i> : 11/9/1879	Sociedad carnavalesca
Sociedad Quisama/Quisama	1881	<i>La Broma</i> : 20/3/1881	Sociedad carnavalesca
Tenorios del Plata	1876 - 1882	<i>La Juventud</i> : 26/3/1876 - <i>La Broma</i> : 25/3/1882	Sociedad carnavalesca
Tenorios Musicales	1876	<i>La Juventud</i> : 6/2/1876	Sociedad carnavalesca
Tunantes Primitivos		Geler, L. (2010)	Sociedad carnavalesca
Amigas de La Broma	1878	<i>La Broma</i> : 2/3/1878	Sociedad carnavalesca (femenina)
Amigas Unidas	1881	<i>La Broma</i> : 27/1/1881	Sociedad carnavalesca (femenina)
Las Caprichosas	1878	<i>La Broma</i> : 15/2/1878	Sociedad carnavalesca (femenina)
Las Damas de la Juventud		Geler, L. (2010)	Sociedad carnavalesca (femenina)
Las Delicadas		Geler, L. (2010)	Sociedad carnavalesca (femenina)
Las Flores	1877 - 1878	<i>La Broma</i> : 6/12/1877	Sociedad carnavalesca (femenina)
Las Gangelas		Geler, L. (2010)	Sociedad carnavalesca (femenina)
Las Hijas del Orden	1876 - 1877	<i>La Juventud</i> : 9/4/1876	Sociedad carnavalesca (femenina)
Las Hijas del Plata		Geler, L. (2010)	Sociedad carnavalesca (femenina)
Las Humildes	1877 - 1878	<i>La Broma</i> : 6/12/1877 - 2/3/1878	Sociedad carnavalesca (femenina)
Las Jardineras	1876	<i>La Broma</i> : 11/5/1876	Sociedad carnavalesca (femenina)
Las Limosneras		Geler, L. (2010)	Sociedad carnavalesca (femenina)
Las Mumbomas	1878	<i>La Broma</i> : 2/3/1878	Sociedad carnavalesca (femenina)
Las Petronas	1877 - 1878	<i>La Broma</i> : 6/12/1877	Sociedad carnavalesca (femenina)
Las Pobres Esclavas	1877 - 1878	<i>La Broma</i> : 6/12/1877	Sociedad carnavalesca (femenina)
Las Sarracenas	1882	<i>La Broma</i> : 3/6/1882	Sociedad carnavalesca (femenina)

Las Soberbias	1878	<i>La Broma</i> : 2/3/1878	Sociedad carnavalesca (femenina)
Las Unionistas	1878	<i>La Broma</i> : 2/3/1878	Sociedad carnavalesca (femenina)
Las Verduleras	1878	<i>La Broma</i> : 2/3/1878	Sociedad carnavalesca (femenina)
Negras Bonitas	1876 - 1881	<i>La Broma</i> : 5/11/1877 - 23/2/1879	Sociedad carnavalesca (femenina)
Negras Bromistas	1879	<i>La Broma</i> : 23/2/1879 - 11/1/1879 - <i>La Perla</i> : 27/7/1879	Sociedad carnavalesca (femenina)
Negras Esclavas	1878 - 1881	<i>La Broma</i> : 2/3/1878 - 1/1/1881	Sociedad carnavalesca (femenina)
Negras Libres	1879	<i>La Broma</i> : 23/2/1879	Sociedad carnavalesca (femenina)
Ninfas de la Perla	1878-1879	<i>La Broma</i> : 15/11/1878	Sociedad carnavalesca (femenina)
Pobres Orientales	1879	<i>La Broma</i> : 23/2/1879	Sociedad carnavalesca (femenina)
Tenorias del Plata	1878	<i>La Broma</i> : 2/3/1878	Sociedad carnavalesca (femenina)
Las Lavanderas	1878	<i>La Broma</i> : 3/1/1878	Sociedad carnavalesca (femenina) – Uruguay
La Unión Fraternal	1880	<i>La Broma</i> : 14/3/1880	Sociedad carnavalesca (mixta)
Lucero del Sud	1882	<i>La Broma</i> : 3/3/1882	Sociedad carnavalesca (mixta)
Rosa de Mayo	1873 - 1876	<i>La Igualdad</i> : 7/12/1873 - <i>La Broma</i> : 18/5/1876	Sociedad carnavalesca (mixta)
Club La Unión Americana	1876 - 1881	<i>La Juventud</i> : 26/3/1876 - <i>La Broma</i> : 10/6/1881	Sociedad de bailes
Club Retirada	1877 - 1882	<i>La Broma</i> : 4/10/1877 – 19/10/1882 – Adamovsky, E. (2022b)	Sociedad de bailes
Esperanza Argentina	1877 - 1881	<i>La Juventud</i> : 22/1/1876 - <i>La Broma</i> : 30/4/1881	Sociedad de bailes
Hijos del Orden	1874 - 1882	<i>La Juventud</i> : 13/ feb/1876 - <i>La Broma</i> : 29/11/1877-11/8/1882	Sociedad de bailes
Unión del Pensamiento	1876	<i>La Juventud</i> : 6/2/1876	Sociedad de bailes
Estrella del Plata	1880	<i>La Broma</i> : 14/3/1880	Sociedad de bailes (femenina)

La Protectora	1877 – 1955	<i>El Unionista</i> : 18/6/1882	Sociedad de socorros mutuos
La Unión Proletaria	1877 // 1879	<i>La Broma</i> : 4/10/1877 - 3/8/1879	Sociedad de socorros mutuos
Sociedad Carmen y Socorros Mutuos	1873	<i>La Broma</i> : 8/11/1877	Sociedad de socorros mutuos
Los Cocheros	1881	<i>La Broma</i> : 23/9/1881-20/10/1881	Sociedad de socorros mutuos (gremial)
Las Jardineras del amor	1882	<i>La Broma</i> : 19/10/1882	Sociedad femenina
Cigarreros de la Hoja	1882	<i>El Unionista</i> : 28/5/1882	Sociedad gremial (cosmopolita)
Club Los Artesanos	1876	<i>La Juventud</i> : 26/3/1876	Sociedad gremial y musical
Gung Club	1881 - 1882	<i>La Broma</i> : 2/4/1881-4/4/1882	Sociedad gremial y musical
Sociedad de Fomento de las Bellas Artes	1878 - 1880	<i>La Broma</i> : 29/8/1878 - 10/1/1880	Sociedad literaria
Los Hijos de la Crisis	1881	<i>La Broma</i> : 27/1/1881	Sociedad musical
San Francisco de Paula	1876	<i>La Juventud</i> : 4/6/1876	Sociedad religiosa

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMOVSKY, E., 2021. Los Negros, la primera comparsa de blancos personificando negros del carnaval porteño (1865-1870). *Cuadernos de Antropología Social*, n° 54 , pp. 7-27.
- ADAMOVSKY, E., 2022a. Un periódico afroargentino desconocido: *La Palabra* (1888-1930). *Perspectivas Afro*, vol. 1, n° 2 , pp. 181-188.
- ADAMOVSKY, E., 2022b. Comparsas de (o con) afrodescendientes en el carnaval de Buenos Aires, 1869-1926: Relevamiento, descripción y una aproximación al problema de las interraciales. *Revista de Historia Americana y Argentina*, vol. 57, n° 1 , pp. 37-69.
- BARRACHINA, A., 2018. Africanos y afrodescendientes en el Buenos Aires posrevolucionario: representaciones en la prensa (1830 -1833). *Revista RBBA*, vol. 7, n° 1 , pp. 61-96.
- BUSO, N., 2009. Asociacionismo y etnicidad de los afroporteños. La cofradía del Rosario de menores. En XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. . Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche. 2009.
- CHAMOSA, O., 1995. Asociaciones africanas de Buenos Aires (1823-1880). Introducción a la sociabilidad de una comunidad marginada. Tesis de Licenciatura . Buenos Aires : Universidad Nacional de Luján.
- CHAMOSA, O., 2003. «To Honor the Ashes of Their Forebears»: The Rise and Crisis of African Nations in the Post- Independence State of Buenos Aires, 1820-1860. *The Americas*, vol. 59, n° 3 , pp. 347-378.
- CIRIO, N. P., 2021. Indización de los periódicos afroporteños (1858 a principios del siglo xx). *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, n° 12, pp. 30-70. Disponible en <https://www.angelfire.com/rnb/17m/Argentina/genocidionegro.html>.
- DI MEGLIO, G., 2009. Un ciclo de participación política popular en la ciudad de Buenos Aires, 1806-1842. *Anuario IEHS*, n° 24, pp. 253-277.

- FALCÓN, R., 1984. *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*. Buenos Aires: CEAL. 130 p.
- FORD, J. M., 2002. *Beneméritos de mi estirpe*. Buenos Aires: Catálogo. 111 p.
- GELER, L., 2010. *Andares negros, caminos blancos: Afroporteños, Estado y Nación Argentina a fines del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria ediciones; TEIAA. 409 p.
- GELER, L., 2011. ¿Quién no ha sido negro en su vida? Performances de negritud en el carnaval porteño de fin de siglo (XIX-XX). En P. GARCÍA JORDAN (ed.). *El Estado en América Latina: Recursos e imaginarios, siglos XIX-XXI*. Barcelona: Edicions Universitat Barcelona. pp. 183-211.
- GOLDBERG, M., 2000. Las afroargentinas (1750-1880). En F. GIL LOZANO, V. S. PITA y M. G. INI (dirs.). *Historia de las mujeres en la Argentina*. Tomo 1. Argentina: Taurus. pp. 65-83.
- GOLDMAN, G., 2019. *Negros modernos: Asociacionismo político, mutual y cultural en el Río de la Plata a fines del siglo XIX*. Uruguay: Perro Andaluz. 256 p.
- PITA, V. S., 2016. Intromisiones municipales en tiempos de fiebre amarilla: Buenos Aires, 1871. *Revista Historia y Justicia*, n° 6, pp. 44-71.
- REID ANDREWS, G., 1989. *Los afroargentinos de Buenos Aires, 1800-1900*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor. 278 p.
- ROSAL, Miguel Ángel, 2007. Cofradías afroamericanas. Religiosidad católica y sincretismo afrocatólico, siglos XVI-XIX. En XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán. 2007.
- SABATO, H., 2012. *Historia de la Argentina, 1852-1890*. Buenos Aires: Siglo XXI. 349 p.
- VARELA, P., 2020. La reproducción social en disputa: un debate entre autonomistas y marxistas. *Archivos De Historia Del Movimiento Obrero Y La Izquierda*, n° 16, pp. 71-92.
- WILDE, J. A., 1960. *Buenos Aires desde 70 años atrás (1810-1880)*. Buenos Aires: Editorial Universitaria. 280 p.

FUENTES CONSULTADAS

- Archivo General de la Nación. 10-31-11-05. Policía. Sociedades Africanas.
- Archivo General de la Nación. Censo Nacional, 1869.
- Archivo General de la Nación. IGJ01. La Protectora.
- Archivo General de la Nación. Segundo Censo Nacional de la República Argentina, 1895.
- Archivo Municipal de la Ciudad Caja 1885 G 43.
- Archivo Municipal de la Ciudad. Caja 1877 C 28.
- El Nacional*.
- El Proletario: periódico semanal, político, literario y de variedades*.
- El Unionista: órgano de la clase obrera*.
- La Broma: órgano de las clases obreras*.
- La Igualdad: semanario de intereses generales*.
- La Juventud: periódico semanal*.
- La Perla*.
- La Regeneración*.
- Los Negros: periódico semanal redactado por jóvenes de la sociedad de este nombre*.
- MENDIZÁBAL, H., 2019. *Horas de meditación*. Buenos Aires: Amauta Yaguar. 225 p.
- PARISH, W., 1853. *Buenos aires y las provincias*. Buenos Aires: Imprenta de Mayo. 508 p.